

VIGILIA DE LA ÍNMACULADA



“UN GRAN
SIGNO APARECIÓ EN
EL CIELO: UNA MUJER
VESTIDA DE SOL, CON
LA LUNA BAJO SUS
PIES Y UNA CORONA
DE DOCE ESTRELLAS
SOBRE SU CABEZA”

PROCESIÓN DE ENTRADA

1. Ave María (Verbum Panis)

Ave María, Ave. (bis) (Ora pro nobis)

Madre de la espera y mujer de la esperanza.

Madre de sonrisa y mujer de los silencios.

Madre de frontera y mujer apasionada.

Madre del descanso y mujer de los caminos.

Madre del respiro y mujer de los desiertos. Ora pro nobis.

Madre del ocaso y mujer de los recuerdos. Ora pro nobis.

Madre del presente y mujer de los retornos. Ora pro nobis.

Madre del amor y mujer de la ternura. Ora pro nobis.

OFRENDA A LA VIRGEN

2. Inmaculada (G. Mazarrasa)

Inmaculada Virgen, en el Cielo, celebran hoy tu santa Concepción;
Inmaculada Reina, desde el suelo levantamos las voces hasta Dios.

Inmaculada Madre, mi consuelo, desde la tierra canto esta canción;
lo que tu Hijo divino hoy te deseo, en su Espíritu elevo mi oración.



Eres la toda Santa, la Madre del Señor.

Eres la Inmaculada Concepción.

Tú, la llena de gracia, ante el trono de Dios, ejerces poderosa intercesión.

He venido a cantarte, Inmaculada,
porque en Ti se recrea el Salvador;
he venido a rogarte, Virgen Santa,
que de Dios nos alcances el perdón.

PALABRA DE DIOS

De la carta a los Efesios

Hermanos:

Hubo un tiempo en que estabais muertos por vuestras culpas y pecados. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó practicásemos.



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

3. Vengo a adorarte (Hillsong United)

¡Oh! Luz del mundo, bajaste a la oscuridad, mis ojos abriste, pude ver.
Belleza que causa que mi ser te adore, esperanza de vida en Ti.

**Vengo a adorarte, vengo a postrarme, vengo a decir que eres mi Dios.
Eres simplemente bello, simplemente digno, tan maravilloso para mí.**

¡Oh! Rey eterno, tan alto y exaltado, glorioso en el cielo eres tú.
Al mundo que hiciste, humilde viniste, pobre te hiciste por amor.

Nunca sabré cuánto costó ver mi pecado en la cruz (x2)

SOBRE LA VIRGEN...

De una carta de S. Rafael Arnáiz

Es tan hermoso y tan consolador el cariño a la Virgen, que me dan pena los que no la conocen, los que no la quieren, aunque no sea más que un poco... y, sin embargo, querido hermano, ¿dónde se halla el cristiano, por tibio que sea, que no se acuerde en algún momento de su vida de la Virgen María?

Todos, todos llevamos dentro algo que, después de Dios, sólo María puede comprender y puede consolar... Ese algo es criatura, ese algo es necesidad humana, es cariño, a veces dolor... Es ese algo que Dios puso en nuestras almas, y que las criaturas no pueden llenar, para que así busquemos a nuestra María... María, que fue Esposa, que fue Madre, que fue Mujer... ¿Quién mejor que Ella para comprender, para ayudar, para consolar, para fortalecer? ¿Quién mejor que María, la Santísima Virgen, para refugio de nuestros pecados, de nuestras miserias? ¡Qué bueno y qué grande es Dios que nos ofrece el corazón de María como si fuese el suyo! ¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo! ¡Qué bien conoce nuestra miseria, que nos pone ese puente..., que es María! ¡Qué bien hace el Señor las cosas! ¡Ah, si supiéramos amar a la Virgen, si comprendiéramos lo que significa para Jesús todo el amor que podemos ofrecerle a la Virgen! Seríamos mejores, seríamos los hijos predilectos de Jesús. No sé si diré algo que no esté bien. Que Ella no me lo tome en cuenta y que Dios me lo perdone, pero creo que no hay temor en amar demasiado a la Virgen... Creo que todo lo que en la Señora pongamos, lo recibe Jesús ampliado... Yo creo que al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario.



SANTO ROSARIO

1

La Resurrección del Señor

«Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor descendió del Cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. El ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres: No temáis vosotras; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado, como había dicho». Mt 28, 26



Contemplando al Resucitado, el cristiano *descubre de nuevo las razones de la propia fe* (cf. 1 Co 15, 14), y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó –los Apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús–, sino también el *gozo de María*, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. (*Rosarium Virginis Mariae*, n. 23, San Juan Pablo II)

4. Bendita sea tu pureza (Glenda)

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.

A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día, alma vida y corazón.

Mírame con compasión, no me dejes,
Madre mía. Amén. Amén.

No me dejes, Madre mía. Amén.

2

La Ascensión del Señor al cielo

«Los sacó hasta cerca de Betania y levantando sus manos los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y se elevaba al Cielo. Y ellos le adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo». Lc 24, 50

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51).

Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. (*Rosarium Virginis Mariae, n. 11, San Juan Pablo II*)

5. Todo tuyo soy (G. Mazarrasa)

**Todo tuyo soy, María todo tuyo soy,
todo lo que tengo es tuyo y todo lo mío te doy.**

Si amanece hoy en mi vida es sólo gracias a ti,
Tú me diste la alegría cuando yo te la pedí.
Cuando yo ya me perdía, Madre, tú estabas allí
y del suelo recogías lo que quedaba de mí.

Cambiaste mi despedida y me mostraste tu amor,
tú eres la esperanza mía y así me llevas a Dios.

Para Él en ese día robaste mi corazón,
aunque no te merecía, tú fuiste mi vocación.



La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles

«Al cumplirse el día de Pentecostés estaban los discípulos juntos en un lugar y se produjo de repente un ruido venido del cielo, como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde se encontraban. Aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo». Hch 2, 1-4

En el centro de este itinerario de gloria del Hijo y de la Madre, el Rosario considera, en el tercer misterio glorioso, Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. De este modo, los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la *esperanza en la meta del cielo*, hacia la cual se encaminan como miembros del Pueblo de Dios peregrino en la historia. Esto les impulsará necesariamente a dar un testimonio valiente de aquel «gozoso anuncio» que da sentido a toda su vida. (*Rosarium Virginis Mariae, n. 23, San Juan Pablo II*)

6. Madre nuestra, Madre de Dios (Verbum Dei)

**Madre nuestra, madre de Dios por tu "hágase" se hizo carne su Palabra;
tu "sí" sencillo y total al Amor nos engendra a la vida de Dios.**

Tu pobreza transparenta la riqueza que es Dios
tu silencio habla claro de su amor.

Despojada de ti misma eres llena de Dios, atrajiste su mirada sobre ti.



La Ascunción de la Virgen al Cielo

«Quién es ésta que sube del desierto, apoyada sobre su Amado, como columna de humo aromático, como aroma de incienso y mirra?». Ct 3, 6

A esta gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la Asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. (*Rosarium Virginis Mariae, n. 23, San Juan Pablo II*)

7. María Mírame (Betsaida)



**María mírame, María mírame,
que si Tú me miras Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él que ahí me quiero quedar.**

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.



La coronación de la Virgen María como Reina y Señora de todo lo creado

«Apareció en el Cielo una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». Ap 12, 1

Al fin, coronada de gloria –como aparece en el último misterio glorioso, María resplandece como Reina de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica del Iglesia. (R. *Virginis Mariae*, n. 23, S Juan Pablo II)

8. Ahí tienes a tu Madre (Glenda)

Si se acaba el vino en tu vida hoy, ahí tienes a tu Madre.

Si solo hay tinajas pero no hay amor, ahí tienes a tu Madre.

Si estás buscando acercarte a Dios, ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu madre. (x5)

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco del todo a ti
y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día,
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo.
¡Oh Madre de bondad!, guárdame y defiéndeme
como cosa y posesión tuya. Amén.

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

9. Todo es de mi Cristo

Todo es de mi Cristo, por Él y para Él. (bis)

A Él sea la Gloria, a Él sea la Gloria, a Él sea la Gloria, por siempre. Amén. (bis)



La próxima...

¡Atento a las RRSS!



- 12-14 de marzo: Ejercicios Espirituales
- 24 de abril: **Encuentro Diocesano de Juventud**
- 30 de julio - 9 de agosto: **Camino de Santiago**

